

Hay que acabar con esto
León Trotsky
16 de septiembre de 1921

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “This Must Be Stopped”, en León Trotsky, *Materials and Documents on the History of the Red Army, The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky How the Revolution Armed, Volume IV: The Years 1921-23*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). *Pravda*, 16 de septiembre de 1921.)

El 7 de septiembre, a las 6 de la mañana, entre las estaciones de Fastov y Kozhanka¹, un tren de víveres quedó destruido a consecuencia de haber sido desmantelados los raíles por una de las bandas petliuristas que se están lanzando sistemáticamente al territorio de Ucrania desde el otro lado de las fronteras polaca y rumana. El tren transportaba víveres para los trabajadores de la cuenca del Donetsk, unas 44.000 libras de ese centeno tanpreciado por nosotros. Todo quedó destruido en el descarrilamiento: la locomotora, los vagones, el grano, y también resultó un número considerable de víctimas. En un tramo de decenas de *sazhens*, fragmentos de tablonés, metal, grano, músculos y sangre se mezclaron con la tierra.

Los petliuristas empezaron como un partido de pequeños burgueses nacionalistas demócratas. A medida que perdían terreno entre los sectores más bajos del pueblo trabajador, se transformaban en destacamentos armados de los kulaks. Pero esta fase también ha terminado. Numerosos destacamentos, que a menudo contaban con varios miles de combatientes, han sido aplastados, destruidos. Los líderes y sus estados mayores hace tiempo que han cruzado la frontera más cercana y se han unido a los estados mayores de los ejércitos de los estados vecinos. En la Ucrania de la margen derecha sólo han quedado bandas de tamaño insignificante, inútiles para cualquier tipo de operaciones militares, y éstas han reducido su traicionera actividad a lo que se llama espionaje “demoledor” a cuenta de gobiernos burgueses terratenientes extranjeros. Los idealistas petliuristas han retrocedido ante esta obra de Caín y se han presentado arrepentidos en el campamento del poder soviético. En las bandas sólo queda basura corrupta. Sus animadores, organizadores e instructores se sientan detrás de la línea fronteriza más cercana. Desde allí envían a las bandas armas y sustitutos, allí se retiran las bandas a descansar y desde allí vuelven a cometer sus repugnantes e insensatos crímenes.

Esta táctica, la destrucción de nuestras líneas ferroviarias para condenar a la población al hambre, fue intentada a gran escala en 1918 por el enviado francés Noulens. Hoy le gustaría volver a intentarlo, pero París está lejos y Noulens no puede llegar a la frontera soviética. Kishinev y Lvov están más cerca. Desde allí parten bandas pagadas con dinero francés: desde allí se perturba nuestra paz y nuestro trabajo.

A las protestas de nuestros diplomáticos, los gobiernos de los estados vecinos responden con un asombro hipócrita o con referencias a la actividad revolucionaria de la Internacional Comunista. Pero ninguna expresión de asombro de estos ministros puede alterar el hecho de que los estados mayores de los ejércitos rumano y polaco dirigen directamente el bandolerismo llevado a cabo por las bandas de Petliura, Savinkov y otros. Esta actividad, sus métodos y su organización, han sido establecida con todo detalle por el testimonio de docenas de los agentes más responsables de Rumanía y Polonia entre los oficiales rusos y ucranianos de los guardias blancos que, en su momento, ocuparon altos cargos.

La referencia a la Internacional Comunista también constituye una vergonzosa hipocresía. Por supuesto que la consideramos una organización fraternal, por supuesto

¹ Para más detalles al respecto ver “[Orden del día número 265 del Presidente del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, al Ejército Rojo](#)”, en esta misma serie de nuestras EIS. Fastov está a unos 60 kilómetros al suroeste de Kiev, en la línea a Vinnitsa, y Kozhanka a unos 20 kilómetros más adelante. Brian Pearce.

que le ofrecemos hospitalidad. Pero es una organización internacional. Existe en todos los países. Sólo unos miserables idiotas podrían suponer que un movimiento así podría ser instituido o sostenido artificialmente.

¿Qué comparación puede haber entre la Internacional Comunista, la organización mundial de la clase obrera, y las bandas armadas de Savinkov y Petliura, creadas especialmente para llevar a cabo sabotajes en la Ucrania y la Rusia soviéticas?

¡Qué hipocresía tan crudamente cínica! No se trata aquí de los centros ‘ideológicos’ de la contrarrevolución rusa, ni de los periódicos y comités monárquicos, eseristas y de otras variantes de la contrarrevolución que pululan en las ciudades de Rumania y Polonia. No es de esto de lo que estamos hablando. Comprendemos los estrechos lazos entre los terratenientes y usureros rusos expulsados y los terratenientes y usureros de Polonia y Rumania, y los tenemos en cuenta, del mismo modo que no negamos nuestros propios estrechos lazos ideológicos con el pueblo trabajador de Rumania y Polonia. Pero, después de todo, la existencia de tales lazos es algo muy alejado del envío de bandas armadas a través de la frontera. Aunque no sentimos la menor simpatía hacia el orden capitalista terrateniente de Polonia, tenemos la intención de cumplir estrictamente los términos del tratado que firmamos con Polonia, porque queremos la paz. Aunque no sentimos la menor simpatía por el orden *boyarciocoi*² de Rumanía, estamos dispuestos a llegar a un acuerdo con él y tenemos la intención de cumplirlo. Pero vemos a nuestros vecinos jugar constantemente con fuego. No están en guerra con nosotros. Se limitan a arrojar de vez en cuando un puñado de estopa encendida sobre el tejado de nuestra casa. Y se asombran cuando nos enfadamos.

El mundo entero habla de ayuda a la Rusia hambrienta. Algunos lo hacen hipócritamente, otros sinceramente. Pero incluso los hipócritas atestiguan con su hipocresía que es imposible permanecer indiferente ante calamidades tan espantosas. Y así, mientras de Norteamérica y Gran Bretaña, de Noruega y Alemania, nos llegan modestos cargamentos de víveres, con el propósito de mitigar, aunque sólo sea un poco, el tormento del hambre que sufren nuestras familias campesinas y proletarias, bandas enviadas desde Polonia y Rumania incendian nuestros depósitos de víveres, matan a docenas de trabajadores dedicados a la recolección de alimentos y destrozan los trenes de víveres.

Esto no se puede tolerar. Hay que ponerle fin. Si, por supuesto, supusiéramos que nuestros vecinos han decidido pelearse con nosotros cueste lo que cueste, no habría nada que hacer salvo prepararse para devolver el golpe. Pero tal conclusión sería incorrecta. En realidad, en ambos lugares hay más ligereza de miras que planificación seria. Apoyados por los imperialistas franceses, que arriesgan muy poco con esto, los aventureros de Polonia y Rumania están jugando con fuego.

No cabe duda de que las últimas notas de nuestros diplomáticos impulsarán a la inmensa mayoría no sólo de los trabajadores de Polonia y Rumania, sino incluso también de la burguesía, a recordar a los elementos aventureros de estos países, con firmeza y decisión, que jugar con fuego es un juego peligroso, y que hay que ponerle fin.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

² “Ciocoi” es la palabra rumana para designar a un advenedizo, un *parvenu*, y se utilizaba para referirse a hombres ricos de origen no noble. Brian Pearce.